

# El rugby en Argentina y su la promoción de “ciudadanos deseables”

*Juan Bautista Branz*

Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y  
Técnicas (CONICET)  
Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales (IDAES)  
Docente de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP)  
Doctor en Comunicación (UNLP)  
Licenciado en Comunicación (UNLP)

Luego de un trabajo etnográfico para mi tesis doctoral en Comunicación (2008-2015) sostuvimos que el rugby, a nivel nacional, se construyó como un espacio de atribución y conquista de un prestigio social reconocido entre círculos de privilegio; como una escuela moral distintiva, donde se clasificó, históricamente, lo que significa ser un *verdadero hombre*, a partir de un sistema de pautas dominantes y hegemónicas, emparentadas con el atributo de la heteronormatividad y con la exaltación de la virilidad, dentro y fuera del campo del rugby. Pero, además, significa la forma que se aprende a *ver y a ser visto*, de ejercitar los criterios de clasificación moral, además *de evaluar y ser evaluado*.

## **Inicios, nacionalismo y desplazamientos**

Los antecedentes de la práctica de rugby en Argentina se remontan a 1871, coincidiendo con la fundación de la asociación inglesa de rugby. En 1899 se crea la *River Plate Rugby Union*. Es la etapa formativa del rugby argentino, siendo el 14 de mayo de 1873 el primer partido realizado en el Buenos Aires *Cricket Club*, sin utilizar las reglas establecidas por la federación inglesa. En 1899 inicia sus actividades el Belgrano *Athletic* quien, junto a los otros tres clubes emergentes (*Rosario Athletic*, Club Buenos Aires *Football*, Lomas *Athletic*.), forman la *River Plate Rugby Union*. Los cuatro equipos son los encargados de organizar las competencias, y son los denominados “clubes fundadores” del rugby argentino, aunque todos estaban integrados por miembros de la colonia inglesa.

En 1908, colaborando con algún aspecto del espíritu nacionalista, se redactan las actas de la *River Plate Rugby Union* en español. Es 1910 el año de festejos del Centenario de la Revolución de Mayo, y también el momento de la presentación, en Argentina, de un combinado de jugadores británicos, impulsor de sucesivas giras de diferentes equipos extranjeros; sin embargo, hay algo que comienza a demostrarse y marcará la historia del rugby argentino: los ingleses en el rugby eran los admirados maestros de los aprendices argentinos. También durante la década de 1910 es donde se produce un desplazamiento que resulta significativo para la historia de la práctica del rugby en Argentina. Los equipos británicos de fútbol se retiran de las competencias para modelar, definitivamente, el espacio del rugby. Las emergentes clases populares se reapropian y conquistan el territorio de la práctica futbolística, reemplazando el esquema ideológico y de clase inglés.

## **Lo “amateur” como práctica distintiva**

El fútbol en las décadas de 1920 y 1930 se había masificado y había sido reapropiado por sectores populares, logrando profesionalizar la práctica, y cristalizar -una década más tarde- la idea de que ser profesional jugando al fútbol posibilitaría ascender socialmente; argumentos sostenidos y promocionados por los dos primeros gobiernos peronistas<sup>1</sup>, basados en la incorporación de un amplio sector de la población, y su reconocimiento en la participación y la atribución de derechos básicos para la existencia. La idea de profesionalizar una práctica deportiva para los sectores dominantes en Argentina, significó perseguir intereses “espurios”, y romper con el *esencialismo* que recubre “jugar por amor al deporte” y con los valores que del deporte se rescatan. Las elites argentinas necesitan despojarse de los significados del profesionalismo que, a su vez, son asociados a la idea de masividad y popularización que termina con la exclusividad de un espacio. Hasta la década de 1910, esa distinción estaba garantizada en la práctica del fútbol que, paralelamente, convivía con una campaña de “nacionalización” de las masas populares, fomentando el sentimiento patriótico, justo en épocas del Centenario de la Nación. La promoción de tradiciones nacionales, el conocimiento de la historia argentina, establecían una “restauración nacionalista”.

La apropiación de un sistema de valores acuñados en el concepto de *Fair Play* define las diferencias entre un “hombre cualquiera” y un jugador de rugby. La adjudicación de ese sistema tiene un lugar exclusivo en Argentina para reproducirlo: el rugby. Las supuestas diferencias con el fútbol u otras prácticas, que persiguen y son movilizadas por intereses “espurios” producto, muchas veces, de la intermediación del dinero, han generado modelos de *insdisciplina* que poco tienen que ver con la *caballerosidad* propia de un *gentleman*, o con las conductas civilizadas de la “gente decente”. Eso no parece suceder en el rugby. El culto a la disciplina, al orden y al modelo civilizatorio, llevan la marca de las dos grandes escuelas: Francia e Inglaterra. Los valores se institucionalizan en la forma que adoptan los clubes de rugby para reproducirlos, y también se encarnan en los relatos y en las prácticas de sus actores.

### La “verdadera hombría”

El rugby fue -y es- un espacio de garantía para crear y recrear un círculo de privilegios. Para construir la distinción, frente a otros campos del espacio social, con notable capacidad de diferenciación, tanto en el sistema de valores construido como legítimo, como en la posibilidad de modelar un cuerpo acorde a esos valores, distinguido por materializar una estética dominante entre los diferentes colectivos sociales. De la misma manera que se construía material y simbólicamente la diferencia y la distinción, se produjo la deslegitimación de otros grupos sociales que elegían (el fútbol, por ejemplo) como espacio de operador de identidades sociales.

El rugby, desde finales del siglo XIX en adelante, se cristalizará como el círculo de contención y tránsito de personajes que obtuvieron u obtendrán *prestigio social*. Será uno de los espacios deportivos en donde se reproduzca esa cultura europea deseada por las bases de conformación de una nueva Nación y espacio modelado para la distinguibilidad. Constituirá el terreno donde se perpetúe el sistema moral que distingue a los *caballeros* y a los *honrados hombres*, cuyo prestigio social atribuido en la ciudad, se confirmará en la participación de un juego cargado de rudeza y agresión física; es que también es el

---

<sup>1</sup> Referencia a los gobiernos populares de Juan Domingo Perón, que se sucedieron entre 1946 y 1955, conformando, en su base electoral y partidaria, un proyecto en donde la participación de los trabajadores fue central, como reivindicación y conquista de derechos vinculados a la igualdad (en salud, educación, ocio, hábitat, seguridad social, entre otros ámbitos). La presencia del Estado como garante de esos derechos es decisiva en este período.

espacio donde se reproducirá el modelo masculino dominante por excelencia, según los criterios de clasificación de lo que, para el Estado, será un *verdadero hombre*: templado, racional, culto, educado. Pero complementariamente viril, corajudo, audaz y valiente, con una hombría a sostener ante cualquier contingencia. Un modelo masculino que se sostiene y promociona, aún hoy, entre las tradiciones institucionales del rugby en Argentina